

ACTAS

VII JORNADAS DE HISTORIA SOBRE LA PROVINCIA DE SEVILLA

El Aljarafe Barroco

OLIVARES – SALTERAS – ALBAIDA DEL ALJARAFE
18, 19 y 20 de marzo de 2010

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro pueden reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigaciones Locales.

© De los autores

© De esta edición:

Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales.

Primera edición: diciembre de 2010

Edición a cargo de José Antonio Fíler Rodríguez

Autor del reportaje de fotografías de las VII Jornadas de Historia: don Antonio Céspedes Mimbrero

Impreso en Andalucía

Depósito Legal: SE-7559-2010

I.S.B.N.: 978-84-614-4864-7

Imprime: Publidisa

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
José Antonio Filter Rodríguez	
INTRODUCCIÓN	15
Antonio González Polvillo / Joaquín Octavio Prieto Pérez	
PONENCIAS	
Panorama sociopolítico del Aljarafe sevillano en la época del barroco	21
Antonio Herrera García	
La cultura del barroco en el Aljarafe sevillano	35
Salvador Hernández González	
La escultura barroca en el Aljarafe sevillano	85
José Luis Romero Torres	
COMUNICACIONES	
Fe y pragmatismo cortesano. El aprendizaje político del Conde Duque de Olivares frente al de Lorenzo de Médicis	137
José Barrientos Rastrojo	
Obras y encargos artísticos del Cabildo Catedralicio para la parroquia de Heliche en 1736	157
Manuel Ramón Reyes de la Carrera	
Las reformas barrocas de 1774 en la iglesia parroquial de la Puebla del Río	173
Antonio Aranda Campos	

Juan Bautista Navarro. Tercer Abad de Olivares.....	185
Juan Prieto Gordillo	
El Señorío de Olivares según las respuestas generales del Catastro de Ensenada.....	211
M ^a Encarnación Escalera / Joaquín Octavio Prieto	
La Fuente Vieja De Aznalcázar.....	227
Pedro José García Parra / Diego A. León García	
Las imágenes barrocas de Olivares como fuentes de humanismo para el siglo XXI.....	243
M ^a Encarnación Escalera Pérez / Amparo Lasarte Salas	
“La Gloria en duelos”. Una iconografía insólita.....	267
Pedro Manuel Martínez Lara / Escardiel González Estevez	
Juan de Roelas y sus pinturas para La Merced.....	285
María Teresa Ruiz Barrera	
Milites Christi Patronus Hispani.....	297
José Gámez Martín	
La iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación de Bormujos y Antonio Figueroa.....	311
Carlos F. Nogales Márquez	
Defensa del Realengo y pretensiones señoriales en la Villa de Pilas a mediados del siglo XVII.....	323
Francisco Miguel Ruiz Cabello	
Nuevos documentos para la historia del retablo del siglo XVII en el Aljarafe sevillano.....	335
Juan Antonio Silva Fernández	
El Conde-Duque de Olivares y la Liberalidad Regia: las mercedes del Consejo de Indias...	349
José Manuel Díaz Blanco	

“LA GLORIA EN DUELO”, UNA ICONOGRAFÍA INSÓLITA DESARROLLADA POR EL BARROCO SEVILLANO

Pedro Manuel Martínez Lara y Escardiel González Estevez

A lo largo del Barroco hubo manifestaciones artísticas que sólo fueron posibles gracias a unas mentalidades y sensibilidades determinadas, que partían de la nueva religiosidad auspiciada por Trento. También, a las circunstancias particulares de los grupos humanos que las protagonizaron. Estas circunstancias, de muy diversa índole, fueron catalizadas de forma distinta en cada colectividad y territorio proporcionando resultados muy diferentes aunque muchas tuvieron un punto esencial en común: el culto a las imágenes.

En el ámbito geográfico andaluz, la sociedad barroca encontró en la imaginería la perfecta respuesta a sus necesidades, posibilitando así un enorme auge de la escultura religiosa que se prolonga, en algunos ambientes, hasta nuestros días. Fruto también de ese momento, sensibilidad y espacio concretos es la generalización del culto privado o doméstico a las imágenes de Cristo, la Virgen o los santos. Con extraordinaria frecuencia proliferaron esculturas de reducido tamaño, con arreglo al ámbito para donde estaban pensadas. Presentadas aisladas o formando grupos escultóricos, insertos o no, en una escenografía. Estas manifestaciones, realizadas en materiales sencillos como el barro cocido o la pasta de madera y protegidas frecuentemente por una vitrina o fanal de vidrio poblaron intensamente los oratorios privados.

Aunque el Barroco fue el momento de mayor esplendor para este tipo de manifestaciones, conviene hacer referencia brevemente a los antecedentes formales que presentan. Desde siempre el hombre produjo esculturas de reducido tamaño con carácter cultural o votivo aunque la función de estas ha ido variando a lo largo de la historia. El caso particular del grupo que nos ocupa en este trabajo hunde, sin duda, sus raíces en lo más profundo de la historia de la escultura puesto que responde a una necesidad muy primitiva del ser humano, aunque en este caso esté revestida y transformada por el cariz de un momento y un territorio: El Barroco andaluz. Pese a ello, puede decirse que los antecedentes directos de esta escultura de pequeño formato están al final de la Edad Media, cuando se recupera plenamente el sentido naturalista de las formas plásticas y el culto cristiano a las imágenes empieza a difundirse por toda Europa.

En el transcurso de la Historia, este fenómeno se ha ido perdiendo dada la frágil materialidad de estas esculturas y también por cambios en las sensibilidades y espiritualidad de la población. En la actualidad este tipo de obras pueden encontrarse aún en colecciones particulares, si bien han perdido su vigencia en el ámbito doméstico en cuanto a su uso, salvo algunas excepciones como es el caso de los belenes, que aunque no son más

Palimpsesto de iconografías poco comunes enlazadas para configurar una obra insólita que desprende un indudable halo de mística femenina barroca. El carácter visionario de las clausuras, siempre fecundo, desemboca en novedosos resultados que no siempre cuentan con difusión cuando son trasladados a la plástica. Es el caso de este grupo escultórico que, no obstante, posee un lugar principal en el Barroco hispalense merced a su riqueza plástica e iconográfica, cualidades que lo hacían merecedor de un mayor estudio. El deceso de Cristo, en su forma pietista, actúa como elemento centrípeta y gozne que pone en relación los dos temas-estratos: el multitudinario y angélico *planctus*, la Gloria; y la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado, el infierno. En el primero, la jerarquía angélica denota su inclusión en la clausura femenina dado el protagonismo del tema en tal contexto, mientras que la vinculación con ultramar se hace patente en las protagónicas figuras de los arcángeles rodeando a la Piedad. El matiz redentor, más relevante de lo que la escala indica, sigue un rastro que abarca un amplio arco cronológico, geográfico e histórico-artístico, subrayando la relevancia del trasiego comercial de obras y, sobre todo, de grabados y estampas en el devenir de la iconografía y la historia del arte. En suma, ecléctico y feliz resultado nacido al calor de la espiritualidad conventual en el barroco hispalense.

